

13. LA EUCARISTÍA: EL BANQUETE PASCUAL HEBREO¹

Quien ha recibido el bautismo y la confirmación completa su iniciación cristiana en la Eucaristía. Su incorporación a Cristo alcanza en la Eucaristía el nivel que irá llevando hacia delante y desarrollando cada día por su participación en ella.

En la última Cena, en la muerte y en la resurrección, la vida de Jesús llega a su culmen, realizando el proyecto de redención del Padre. Toda la vida de Jesús fue siempre don de sí mismo al Padre ya la humanidad, pero en la última Cena, en su muerte y resurrección, el don se explicita y concreta en la forma más completa. Son estos los acontecimientos que la Iglesia celebra en el Triduo Pascual: del jueves por la tarde a la Vigilia pascual, en la noche entre el sábado y el domingo; indicando con un sólo término estos tres días se quiere señalar que cuanto ocurre en ellos no son acontecimientos separados, sino un único y gran acontecimiento, que comienza en el cenáculo.

¿Qué sucedió en el cenáculo aquel jueves por la tarde? Es necesario, para responder a esta pregunta, poner en su contexto el acto litúrgico Jesús cumple en aquella ocasión.

La mayoría de los estudiosos están de acuerdo en que Jesús en la última Cena celebró con los apóstoles el rito pascual hebreo incluyendo en ella un elemento nuevo. La cuestión no está del todo clara; en efecto, ya los Padres de la Iglesia discutían si Jesús había celebrado en el cenáculo un ver. dadero banquete pascual, o un simple banquete de carácter religioso. Esto no resulta claro tampoco en los Evangelios. En efecto, según los sinópticos parece que Jesús celebró el banquete el primer día de los ázimos mientras que según Juan (19,14)/ parece que en el primer día de los ázimos sucedió la crucifixión, es decir el mismo día y más o menos a la misma hora en la que se inmolaban en el Templo los corderos, que se consumirían durante la cena pascual. Las controversias sobre este tema continúan.

La sobriedad de los relatos evangélicos sobre este acontecimiento podría ser una prueba más de que se trataba realmente de un banquete pascual, Esos relatos nos hablan solo de las novedades que sucedieron en aquella ocasión, pasando por alto todos los demás detalles. Pues, tratándose de un verdadero banquete ritual, que se celebraba cada año pareció superfluo describirlo detalladamente.

Según Mazza², la Última Cena históricamente no es una cena pascual, pero teológicamente es un evento pascual. Ya en Pablo (1 Cor 11,23-26), los sinópticos y Juan habría sido una "pascualización" de la cena de Jesús con sus discípulos. Mazza distingue entre el valor ritual

¹ Cfr. C, DI SANTE, L'Eucaristia, Terra di Benedizzone, Bologna 1987.

² E. MAZZA, Segno di Unità, le più antiche eucaristie delle chiese, Bose 1996, 25ss

e histórico de la Cena y su valor teológico. La interpretación que en las fuentes escriturísticas se da a la Cena es de hecho pascual.

En todo caso, sea cual sea la manera en que transcurrieron los acontecimientos, es cierto que la Última Cena se desarrolla sobre un fondo pascual, lo que significa: renovación, espera y esperanza. Estamos en el mes de nisan (marzo-abril), el mes en el cual -según la tradición hebrea mayoritaria- fue creado el mundo; el mes de la primavera astronómica y de la primavera del mundo. El pensamiento hebreo no vuelve nunca al pasado con una actitud nostálgica, sino que, si lo hace, es para animar hacia la esperanza que impulsa a mirar hacia el futuro.

En el mes de nisán, cuando la naturaleza se renueva, el Mesías vendrá trayendo la renovación que anunciaron los profetas. Entre estos dos puntos de la historia, el inicio y su cumplimiento, el judío en pascua celebra el memorial de la liberación de Egipto

Según algunos textos un poco posteriores a Jesús³, el banquete pascual se realizaba al principio de la era cristiana sustancialmente más o menos como ahora, a excepción de algunos añadidos, de poca importancia, hechos a lo largo de los siglos.

He aquí brevemente el esquema de la celebración, según el ritual actual, dentro del que trataremos de hallar la estructura de la celebración realizada por Jesús.

Después de bendecir el día, bendición que se hace sobre la primera copa de vino, se llevan ante al padre de familia, anfitrión del banquete, todos los alimentos especiales que se requieren en esa ocasión, entre los cuales naturalmente está el pan sin levadura (mazah). Se presentan tres panes ázimos; el anfitrión parte uno, cubriendo una parte con un mantelito y dejando la otra parte con los panes enteros.

Cuando se ha llenado una segunda copa de vino, que se beberá más tarde, todo está listo para la narración (haggadah) de la historia de Israel, que llamaremos la liturgia de la Palabra.

Las preguntas efectuadas por el más joven de los presentes al anfitrión sobre el carácter especial de la noche de Pascua encaminan a la narración del acontecimiento que rememoran. Esa noche, a diferencia de las otras noches, se come sólo pan ázimo, hierbas amargas y no otras hierbas, carne asada y no hervida. Esas preguntas permiten al padre de familia explicar el significado de la festividad, y él debe hacerlo, según prescribe la Mishnah, <<comenzando por la desgracia y concluyendo con la exaltación>>.

³ Se trata de la Mishnah, colección de usos y costumbres hebreas, redactadas en el II siglo después de Cristo; en ella el "orden" Pesahim está dedicado a la Pascua.

El anfitrión da primero una respuesta breve, recordando que «éramos esclavos del faraón de Egipto y el Señor Dios nuestro nos hizo salir de allí con mano fuerte y brazo extendido». La narración se retoma después en forma ya detallada, leyendo y escrutando profundamente los textos de Dt 26,5ss y Jos 24,2ss. Son los dos relatos de la historia de la salvación de Israel, que consideran sus dos puntos principales: (1) la vocación de los patriarcas, traídos por el Señor de una tierra idólatra, para que tomaran posesión de la tierra prometida al pueblo de Dios; (2) la liberación de la esclavitud egipcia. Es un acontecimiento de fundamental importancia en la historia de Israel. Pues, a partir de él se realiza la promesa hecha a Abraham: Israel se convierte en el pueblo libre de Dios y, con el don de la Torá, se establece una nueva unión entre el Señor e Israel.

En esta celebración tenemos un ejemplo de "memorial" que se prolonga al recordar la historia pasada, no para volver nostálgicamente hacia atrás, sino para darse cuenta de que todo cuanto el Señor ha hecho por Israel es siempre una dad presente.

La celebración es el modo que permite a cada judío continuar viviendo en la corriente de liberación y salvación que tiene su origen en el éxodo de Egipto, y que los elementos rituales reconstruyen. El ritual, sin embargo, no se detiene en el presente, sino que, en la invocación y en el deseo se vuelve hacia el momento en el que el Mesías vendrá.

El seder pascual hebreo se articula en tres momentos fundamentales del tiempo, vividos como concentrados en la celebración.

El anfitrión del banquete explica el por qué se come el cordero asado, el pan ázimo y las hierbas amargas, uniéndolo a los acontecimientos del éxodo: el rito pascual del que esos alimentos especiales forman parte, es el modo con el que cada hebreo revive y actualiza la historia pasada.

El cordero pascual (pesah) recuerda cómo el Señor "saltó" (en hebreo pasah) las casas de los judíos en el momento de la muerte de los primogénitos de Egipto. El pan ázimo nos recuerda que, en el momento de la salida de Egipto, no tuvieron tiempo de dejar fermentar el pan; y las hierbas amargas las penas sufridas durante la esclavitud. Pero esa historia pasada no es nunca del todo pasada, porque se actualiza en cada hebreo que realiza el rito pascual; en cada hebreo que debe «considerarse a sí mismo como salido de Egipto». La liberación realizada por el Señor en tiempos de Moisés es la liberación de cada uno de los israelitas, y el rito es el modo de tomar conciencia y de participar en ella. A continuación, se recita la primera parte de los salmos de alabanza (llamados en hebreo hallel); los salmos 113 y 114.

En este momento se bebe la segunda copa de vino preparada antes del inicio de la narración. Después de tomar el pan ázimo que se traccionó, se recitan sobre él dos bendiciones; la primera es la acostumbrada sobre el pan:

*Bendito seas tú,
Señor Dios nuestro, rey del mundo,
que haces salir el pan de la tierra.*

Y otra especial sobre el pan ázimo:

*Bendito seas tú,
Señor Dios nuestro, rey del mundo,
que nos has santificado con tus preceptos
y nos ha mandado comer el pan ázimo.*

Después, cada participante en el rito come un pedazo del pan ázimo. Esta primera parte de la celebración concluye en este momento con la cena. Sigue la "bendición sobre el alimento" ("agradecimiento"); se recita sobre una tercera copa de vino, acompañada de oraciones que tiene un par-ticular contenido mesiánico: se pide la reconstrucción de Jerusalén y la venida de David, «tu Mesías»:

Vengan pronto en nuestros dias el profeta Elias y el Mesías hijo de David, tu siervo, y nos traigan la buena nueva...

La acción de gracias se completa con la bendición de otra copa de vino, la cuarta. Es la más solemne, la que, según dicen los hebreos, sólo David hubiera sido digno de bendecirla, atribuyéndole claramente un carácter mesiánico. Esa cuarta copa se acompaña con la proclamación de los otros salmos de alabanza: desde el 115 («No a nosotros, Señor, no a nosotros, sino a tu nombre da la gloria») al 118.

El versículo 26 del Salmo 118 debe destacarse especialmente, recitándolo todos a coro (y eventualmente despertando a los niños que se hubieran dormido durante la celebración):

¡Bendito el que viene en nombre del Señor!

Tal invocación es la "bienvenida" al Mesías, que es esperado en cualquier momento. Por tanto, todo concluye con la alabanza a Dios que redime a su pueblo.

Algunos aspectos aquí descritos se ven con una luz nueva dentro del marco de la última Cena Queremos señalar algunos puntos de los Salmos indicados, los Salmos del hallel.

En el Salmo 116,15-16, se lee:

Preciosa es a los ojos del Señor

*la muerte de sus fieles.
Señor, yo soy tu siervo,
siervo tuyo, hijo de tu esclava:
rompiste mis cadenas.*

Quizás solo Jesús era capaz en aquel momento de ver en la palabra "cadenas" lo que limita a cada cuerpo humano destinado a morir y, por tanto, al decir que la muerte es «preciosa a los ojos del Se-ñor había expresado su fe en el Dios que resucita los muertos.

Y en el salmo 118,16ss se recita de modo explícito:

*La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es excelsa.
No he de morir, viviré
para contar las hazañas del Señor.
Me castigó, me castigó el Señor,
pero no me entregó a la muerte.*

¿Qué podría haber visto Jesús aquella tarde en aquella «piedra que los constructores desecharon y se ha convertido en piedra angular»? Y ¿qué maravilla ha hecho el Señor ante nuestros ojos? ¿Este es el día que el Señor ha hecho para que exultemos y gocemos con Él»?

Y ¿cuál habría sido para Él, en aquella tarde, la «puerta a través de la cual entraron los justos» y que el salmista implora que se abra?

"Aquel día" en el que el salmista invita a alegrarse ¿sería para él "aquel día" del que hablan los profetas para indicar el día mesiánico? Además, Jesús ciertamente aquella tarde recitaría sobre el pan ázimo la bendición:

*Bendito Tú, Señor,
que haces salir el pan de la tierra.*

¿Quizás Jesús oró con estas palabras sobre aquel pan ázimo diciendo: «Tomad, este es mi cuerpo», aquel cuerpo que estaría ¡muerto-resucitado! de la tumba?

Continúa...